

LAS MALVINAS:
¿CONFLICTO DE LIBERACION NACIONAL
O DE ESTABILIZACION DICTATORIAL?

FRENTE A LA AVENTURA MILITAR DE GALTIERI
FORTALECER LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

Persuadidos de que expresamos la opinión de cientos de miles de argentinos que en el interior de nuestro país no pueden expresarse libremente, REPUDIAMOS Y DENUNCIAMOS la temeraria maniobra montada por la dictadura de Galtieri en el caso de las Malvinas y ADVERTIMOS sobre las nefastas consecuencias que tendrá para la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos del pueblo argentino.

Presentada ante la población del país y la opinión pública internacional como un acto de reivindicación de la soberanía nacional, la ocupación militar de las islas Malvinas es, por encima de cualquier otra consideración, un desesperado intento de la dictadura militar argentina por encontrar una salida a la profunda crisis en que se encuentra, lograr un consenso popular que nunca tuvo y detener su irreversible descomposición.

Pretende ser una salida política a través de la cual el régimen militar pueda convertirse en el centro y la dirección de un proceso de "unidad nacional" que le permita neutralizar el creciente descontento de las masas trabajadoras y obtener el apoyo necesario de los partidos políticos tradicionales y de las direcciones corruptas y oportunistas del movimiento obrero, para continuar con su política hambreadora y represiva, apoyo que al parecer ya ha logrado.

Asimismo, expresa la aspiración dictatorial de convertirla en una salida económica para superar la recesión del aparato productivo argentino, por medio de la expansión del gasto público militar, de la industria privada armamentista y sus sectores subsidarios, de la exacerbación aun mayor de la explotación y la discipli-

na laboral de los trabajadores y de la entrega a los monopolios locales e internacionales de los recursos naturales, hidrocarburos especialmente, existentes en la región de las Malvinas.

El presente es, por su contenido, formas de manifestarse y motivaciones, un conflicto entre el colonialismo británico -acos tumbrado durante siglos a disfrutar los beneficios extraordinarios del pillaje a naciones oprimidas y territorios ajenos-, y la propia clase dominante de la Argentina, que hoy encuentra en el mismo una nueva excusa para justificar la "necesidad" del mantenimiento de esta criminal dictadura militar, prolongando y ahondando así los indecibles sufrimientos de nuestro pueblo trabajador.

No desconocemos las razones jurídicas, históricas y geográficas que le asisten a la Argentina de los explotadores sobre este archipiélago ocupado desde 1833 por la Gran Bretaña de los explotadores imperialistas. Estos derechos nos han sido inculcados como ideología, desde niños, a todos los argentinos. Sabemos, por eso, lo difícil que es, en estos momentos de marea nacionalista, decir estas verdades. Pero es necesario, imperioso, que algunos argentinos tengan el valor de decirlas.

No podemos dejar de decir, por ejemplo, que la ocupación pirata de las Malvinas durante casi un siglo y medio por parte de Gran Bretaña no ha significado, para los trabajadores y el pueblo argentino -a diferencia de la situación de Irlanda o Puerto Rico, entre muchos casos-, ninguna opresión particular adicional a la que deviene del régimen interno de explotación y opresión capitalista. Con ello no pretendemos decir que las Malvinas deben ser británicas, porque tampoco ha sido en beneficio de los trabajadores de aquel país la explotación de estas islas: han sido ellos mismos quienes, incluso con algunos trabajadores argentinos, han puesto su esfuerzo en favor de la "Falkland Islands Company", de la burguesía y la corona inglesa.

Y esta siniestra "recuperación" que ahora se realiza no trae rá beneficios sino mayores perjuicios para los obreros y el pueblo oprimido de la Argentina. Los únicos beneficiarios podrán ser, en las actuales condiciones, los militares, terratenientes, financieros, industriales y corporaciones monopólicas vinculadas a la guerra y el petróleo.

¿Acaso la guerra del Chaco que entre 1932 y 1935 enfrentó a Paraguay y Bolivia, con el padrinazgo descarado de dos monopolios internacionales del petróleo, trajo algo más que desventuras para los obreros y campesinos de estos dos países?

Si este conflicto se materializa en acciones bélicas, no se tratará de una guerra de liberación nacional: para los argentinos será una guerra de consolidación dictatorial, aunque en su resultado final pueda llevar, contradictoriamente, a la caída de la dictadura. En todo caso, este último seguirá siendo el objetivo inmediato de lucha al que seguiremos apelando.

Pero también apelaremos a otro derecho histórico sobre las Malvinas, que más temprano que tarde triunfará: el de los trabajadores de la Argentina, la Gran Bretaña y del propio archipiélago, que por sobre los estrechos criterios nacionalistas de propiedad territorial sabrán imponer, llegada su hora, pacífica y fraternalmente, un uso común de los recursos que sólo ellos, con su inteligencia y trabajo, pueden realizar en beneficio de toda la sociedad.

Es cierto que el profundo sentimiento anticolonial y antiimperialista del pueblo argentino llevó a muchos miles, al conocer la noticia del desembarco en las islas y ahora, en la visita de Haig, a manifestar su regocijo frente a la Casa de Gobierno sin medir -seguramente en muchos casos- las consecuencias políticas de tal actitud. Sin embargo esto no nos llama a engaños y advertimos que:

1º) Por la falta total de vida democrática y la feroz represión de los últimos años no ha existido una verdadera oposición orgánica que pueda alertar a los trabajadores y el resto del pueblo sobre el verdadero significado y consecuencias de la maniobra dictatorial.

2º) Ante esta carencia de direcciones sindicales y políticas que representen auténticamente -y puedan hacerlo libremente- los intereses de los trabajadores, los partidos políticos tradicionales representados en la "Multipartidaria" y los burócratas sindicales de siempre han vuelto a jugar su viejo papel de defensores del orden, justificando ante el pueblo la aventura militar, llamando a tregua en la lucha antidictatorial -tregua que en realidad nunca levantaron verdaderamente desde su instauración-, y apelando a postergar "todo reclamo, por legítimo que fuera, en favor del supremo interés de la Nación".

3º) La profunda y total crisis de la Argentina, la falta de perspectivas y alternativas para su resolución, las vejaciones económicas, políticas, culturales y sociales a que se han visto sometidas durante estos años y en la actualidad la clase obrera y vastas capas medias del país, explican también que muchos hayan

reaccionado tomando la recuperación de las Malvinas como una (al menos una!) vindicación del humillado pueblo argentino.

4º) Sin embargo, la aventura dictatorial no será gratuita y los platos rotos los pagará, inevitable y costosamente, el propio pueblo y especialmente el proletariado argentino. En tanto lleva a una situación de guerra, agudizará sus padecimientos. En tanto facilita la estabilización de la dictadura, los prolongará. Las ilusiones creadas no podrán ser duraderas.

Es por ello que la acción militar del 2 de abril, con sus nefastas consecuencias, no representan la voluntad ni los intereses de las masas trabajadoras argentinas y se contrapone a su actual nivel de angustias y aspiraciones.

Por el contrario, ante la imposibilidad de satisfacer las actuales demandas obreras y populares de "pan, paz y trabajo", de aparición de los 30 mil detenidos-desaparecidos por motivos políticos, de libertad a todos los presos políticos, de libertad y democracia sindical, de aumento salarial de emergencia, de restitución y plena vigencia de las libertades democráticas y de respeto a los dechos humanos, con esta maniobra la dictadura pretende postergarlas una vez más en aras de su subsistencia y de la defensa de los intereses, nacionales e internacionales, de clase explotadora que representa.

¿O es acaso casual que el periódico La Prensa, de Buenos Aires, vocero de todas las causas antiobreras y antipopulares que se han levantado en Argentina desde fines del siglo pasado, haya sido el primero, hace ya dos meses, en sostener que "ante el estancamiento de las negociaciones con Gran Bretaña ha llegado el momento de pensar en recurrir a la fuerza?

¿O acaso no es toda una declaración de propósitos lo manifestado por "una alta fuente gubernamental" al matutino porteño La Nación, representante de lo más concentrado del capitalismo agropecuario argentino, en el sentido de que "este es el momento ideal para lograr un Gran Acuerdo Nacional"?

¿O no resulta altamente significativo que los militares guatemaltecos, conocidos en todo el mundo como prototipos de los genocidas latinoamericanos, entusiastas importadores de armas, equipo bélico y asesores militares argentinos para masacrar a su pueblo, se hayan contado entre los primeros en saludar la hazaña de las "gloriosas" huestes de Galtieri?

RECHAZAMOS, en consecuencia, ésta y toda otra decisión, interna o referida al plano internacional, de un gobierno que sólo re-

presenta los intereses y privilegios de una minoría explotadora y del ejército represor que la ampara, violador sistemático de los derechos humanos de nuestro pueblo y de otros pueblos hermanos, ladrón del patrimonio nacional y verdugo hambreador de la clase obrera.

Y mucho más aun, CONDENAMOS toda acción de este ejército que no sólo ha asesinado a 10 mil de los mejores argentinos, que mantiene detenidos-desaparecidos a otros 30 mil y que reconoce oficialmente prisioneros a casi un millar ~~de~~ de dirigentes y activistas obreros y políticos, sino que también ha intervenido contra nuestros hermanos trabajadores bolivianos -como es de público conocimiento-, y que actualmente lo hace, en connivencia con el imperialismo yanqui y de los sectores más reaccionarios de la burguesía latinoamericana, contra los heroicos pueblos revolucionarios de América Central.

¿Y qué pueden pensar al respecto los 2 mil habitantes de las Malvinas que de un día para otro han quedado a merced de estos "libertadores" con sus uniformes manchados con la sangre del pueblo argentino y latinoamericano?

La aventura militar de la dictadura en las Malvinas se produce en medio de la crisis más profunda y prolongada que haya padecido el aparato productivo y la vida social, política, educativa y cultural de la Argentina.

Se produce también en medio de un creciente aislamiento, nacional e internacional, y descrédito del gobierno militar, y de la aparición de claros indicios de descomposición en su interior que comienzan a poner en cuestión la capacidad de control social y político del Estado.

Esta situación y no un pretendido sentido del honor nacional explica las razones políticas internas de la dictadura para lanzarse ahora a la "recuperación" de las Malvinas.

Una profunda recesión económica, las tasas de desempleo más altas desde la crisis de 1929, carestía de la vida a niveles inauditos, desnutrición, retroceso de la educación y persecución a la cultura, privatización de innumerables empresas públicas y desnacionalización de resortes básicos de la economía, represión contra el movimiento obrero y contra toda forma de oposición política real, constituyen lo más relevante de un balance de seis años de dictadura.

La reacción obrera y popular ante esta situación y el nivel de enfrentamiento contra sus representantes alcanzaron la expre-

sión política más alta desde 1976 con la concentración del 30 de marzo último, en Buenos Aires, en torno a las consignas de "pan, paz y trabajo", que constituyen los reclamos más urgentes de la clase obrera y los demás sectores explotados y oprimidos del pueblo argentino.

Nótese que ni en esa ni en ninguna de las movilizaciones de masas de los últimos años la recuperación de las Malvinas constituyó una cuestión central, ni siquiera secundaria.

¿Acaso porque los obreros y los sectores populares dejaron de visualizar a las Malvinas como parte del territorio nacional argentino y a los ingleses como usurpadores?

De ninguna manera.

Esto ha sido así porque antes de plantearse la resolución de los problemas limítrofes y de soberanía nacional está claro que resulta mucho más urgente y necesario acabar con la usurpación interna, con la opresión y la represión de la dictadura militar, lograr formas decorosas de vida y obtener la democracia política, condiciones básicas para la vigencia y el ejercicio de una auténtica soberanía nacional.

En cambio ¿quiénes han hecho de la cuestión de las Malvinas un eje de su actividad política y militar? Los ideólogos nacional-fascistas de la oligarquía argentina, los inspiradores del nacionalismo burgués, los verdugos de la clase obrera y de los sectores populares de nuestro país, como el ex vicepresidente Rojas -fusilador de obreros en los basurales de José León Suárez-, el general Benjamín Menéndez -ex comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, torturador y asesino personal de trabajadores en la provincia de Córdoba- y ahora, Galtieri y su ministro de Relaciones Exteriores, el archiconocido reaccionario Costa Méndez.

A las demandas de "Pan, paz y trabajo" la dictadura respondió lanzando sus fuerzas policiales contra los manifestantes, matando a por lo menos dos de ellos y encarcelando a otros dos mil.

En cambio, apenas 48 horas después, cuando el primer infante de marina argentino pisó suelo malvinense, demostró su disposición a satisfacer con hechos concretos las necesidades de las transnacionales petroleras, interesadas en los ricos yacimientos localizados en torno a las islas, y de los fabricantes, nacionales y extranjeros, de material bélico.

En este sentido el gobierno militar ya ha anunciado que derogará toda la legislación que preserva para el Estado el usufructo

- Llamar a los soldados y pueblos argentinos e ingleses a desobedecer las órdenes militares destinadas a enfrentarlos, a no prestarse a desempeñar el papel de carne de cañón en defensa de intereses contrarios a la clase obrera y los sectores populares de ambas naciones, a dirigir toda su energía y sus armas contra sus propios gobiernos antiobreros y antipopulares.

- Exhortar a los trabajadores de la Gran Bretaña a solidarizarse con la lucha antidictatorial en nuestro país, a cerrar filas con el proletariado argentino en contra de todo intento de confrontación bélica que quieran impulsar el régimen de Galtieri y la burguesía imperialista inglesa, a construir juntos una gran muralla de movilización para detener cualquier amenaza de guerra.

¡ABAJO LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA!

¡NO A LA GUERRA, NO AL MILITARISMO!

¡FUERA MILITARES, ARGENTINOS E INGLESES, DE LAS MALVINAS!

¡FUERA MILITARES ARGENTINOS DE CENTROAMERICA!

¡SOLO LOS TRABAJADORES EN EL PODER PODRAN RESOLVER, EN BENEFICIO DEL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD, PACIFICA, FRATERNAL Y DEFINITIVAMENTE, LA CUESTION DE LAS MALVINAS!

11 de Abril de 1982, en la Ciudad de México.

Grupo de Argentinos Exiliados en México

(Tantas firmas de ciudadanos argentinos que omiten sus nombres para preservar la seguridad de sus familiares residentes en la Argentina)